

**¡Felices los
que trabajan
por la Paz!**

Domingo 04 de Diciembre

**II Domingo de Adviento – Ciclo A
«Que en Colombia florezca la justicia y la paz abunde eternamente»**

Isaías 11, 1-10

Salmo 71

Romanos 15, 4-9

Mateo 3, 1-12

El 15 de diciembre de 2015 en un acto especial en las instalaciones de la Escuela Taller de Buenaventura, uno de los municipios del Valle más golpeados por el conflicto armado, se entregaron marimbas, guasá, bombos y cununos a muchos niños y jóvenes de escasos recursos. Estos instrumentos fueron elaborados por quince excombatientes de grupos armados ilegales. Ese día repicaron los instrumentos por varias horas y los más jóvenes de Buenaventura sintieron que las personas que en algún momento pudieron hacer el mal, habían cambiado. Una experiencia más entre tantas que fortalecen la esperanza en la posibilidad de convivir junto con quienes antes considerábamos enemigos.

“Muchas gracias al Gobierno por darme la oportunidad de llevar a cabo mi servicio social, que fue una experiencia incomparable e inolvidable. Es muy comfortable saber que podíamos realizar instrumentos para donarlos a una fundación y es algo muy bueno obtener ese conocimiento. Me doy cuenta que sí es posible y es muy bueno darle ejemplo a las nuevas generaciones para que tengan en cuenta tomar otras herramientas, como la música, en vez de las armas. Ver la alegría de los niños por tener esos instrumentos en sus manos no se puede explicar tan fácil. Es que pienso que desde un principio pude haber hecho cosas como esas, cosas buenas para los demás, pero hay veces que se comenten errores que gracias a Dios después del tiempo se pueden corregir”, dijo Danilo, uno de los exguerrilleros, el día del acto.

Referencia: <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/proceso-paz/noticias/cuatro-historias-vida-para-seguir-apostandole-paz-colombia>

Las lecturas del segundo domingo de Adviento iluminan nuestra percepción de la coyuntura actual del país con un mensaje de esperanza y aquel anhelo de convivencia pacífica que debe permear nuestra actitud cristiana durante estos días pero también más allá de la celebración navideña. En relación con el proceso de paz, Colombia atraviesa un periodo muy interesante lleno de esperanza pero también de desafíos. Entre ellos el desafío de la convivencia entre los colombianos que antes estuvieron enfrentados como enemigos en un largo y sangriento conflicto armado requerirá del compromiso de todos para sanar las heridas y superar los prejuicios y así ser capaces de acoger a quienes antes eran blanco de suspicacia, desconfianza e incluso temor y odio.



¡Felices los que trabajan por la Paz!

En la Primera lectura, el profeta Isaías describe un escenario utópico en el que como en un sueño: “Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar”. Dicha descripción expresa el anhelo profundo de los humanos por la convivencia armónica y pacífica. Deseo muchas veces frustrado por la ruptura que la violencia causa en las relaciones humanas.

En la Segunda lectura, San Pablo nos invita a mantener la esperanza y a dejarnos permear por aquella paciencia divina que nos facilita la convivencia. Paciencia hacia nosotros mismos y paciencia hacia los otros en quienes podemos reconocer también nuestras propias ambigüedades y fragilidades en lugar de juzgar con dureza farisaica sus fallas. Acogernos mutuamente requerirá de esta actitud realista y humilde con la cual no buscamos eximir nuestra responsabilidad con respecto a la situación actual del país culpabilizando a otros, sino que nos comprometemos en la construcción de un mejor país, conscientes de nuestras propias debilidades e incoherencias.

Finalmente, en el Evangelio de San Mateo, Juan el Bautista exige la conversión de todas las personas y critica la actitud de los fariseos y saduceos. Ellos confiados en su “estatus” religioso como miembros de un pueblo elegido, incurrieron en aquella soberbia con la cual se consideraban espiritual y moralmente superiores a los demás. Soberbia espiritual llena de autosatisfacción que nos distancia de otros a quienes consideramos impuros, pecadores o narco-terroristas, bandoleros y asesinos. Actitud que centra nuestra atención en las fallas ajenas y dificulta aquella empatía que surge de la comprensión de las causas humanas, sociales e históricas que pueden haber llevado a ciertas personas a tomar decisiones que aunque no aprobemos podemos llegar a comprender. La conversión de nuestros corazones, la conversión de la venganza a la reconciliación y del odio al amor; contribuirá sin duda para que, como lo hemos pedido con el Salmo, en Colombia “florezca la justicia y la paz abunde eternamente”.

